



KILIWA, PALABRAS EN RIESGO
LEONOR FUE AL PIÑONAL

Por Arnulfo Estrada R.*

REGULARMENTE, los kiliwas se desplazaban a las partes altas de la sierra en busca de las apreciadas semillas de piñón y bellota, alimentos de suma importancia para los nativos. Esto ocurría a finales del verano, durante los meses de agosto y septiembre. Se formaban campamentos temporales en los que cada integrante tenía funciones específicas. Para recolectar el piñón, los hombres adultos y jóvenes se subían a los árboles y tiraban los conos al suelo; luego, las mujeres los colectaban en costales y los llevaban al campamento, donde se les prendía fuego para separar la semilla.

Habían varios sitios de la sierra donde se colectaba el piñón. Entre los más conocidos se encuentran Vallecito, Cuesta del Chivo (área del Piñonal), Venado Blanco y Campo Caliente. El Piñonal, tal vez, el más importante debido a que era la fuente principal de piñón y el lugar donde se llevaban a cabo las fiestas para celebrar la recolección de tan preciada semilla. A la pizca iban los pái pai de San Isidoro y los kiliwas. Duraba el tiempo que duraba la cosecha; se hacía un gran ambiente de convivencia, en el cual se formaban nuevas parejas; se

Español	Kiliwa
Leonor fue al piñonal	Leonor 'kueeu jak ajaa
Yo estuve ayer en el Piñonal	Ñaap j 'choom 'kueeu jak ñieek ajaa
Allá están todos mis tíos y mis tías	Pamioo tot ñab 'sii é ñab 'kuaay paa kiuu kospíl
Están trabajando	Pamioo ñieet ti 'chaat ñie 'met
Yo tenía deseos de verlos	Pamím miot paa ñaap saau sé iyaayt ajaa pamím ajaa
Les llevé café, azúcar y miel	Ja 'kuñieeg pujuwee tukusmákal é miyaawi é
Porque sabía que les hacía falta	Ñaa spoou té pamím ñie 'cháu matm
Me la pasé muy a gusto con todos	Pamioo yaychipéey meyaaytáu 'maay pajkaay
Fui con ellos al arroyo a traer agua	Pamím miot ja 'puyiit ajaa pam 'chí chuwilo ñak
Y juntamos leña para atizar en la noche	Pamí cháu i 'pá psíg a 'au pichí cháu sé teey ím
Para platicar alrededor de la lumbrada	Pamioot a 'au pichí cháut paa yioot mal paha 'p cháu sé
Y escuchar pláticas de antes	Pamioot tkueet kuiil kuiil 'maat kuiil ta 'a 'mpajaa 'mpkueet cháu
Eran recuerdos muy bonitos de mis parientes	Kuiil ta 'a spkuét cháu pamioo nay 'naap 'maay pkué
También escuchábamos cuentos y leyendas de antes	Kuiil ta 'a ha 'pel mal cháu pkueet
Y jugábamos cañuelas en la noche	I 'pá tnewáyu teey kospíl



Leonor Farlow y su nieto.

Foto: Arnulfo Estrada

jugaba y se danzaba al son del bule y la flauta. Desafortunadamente, una disputa con sus vecinos del Ejido Tepi (según testimonio de Trinidad Ochurte, 1984), éstos incendiaron el bosque en 1986 para que ya no fuera la “indiada”, acabando así con la tradición.

Mediante un monólogo de Leonor Farlow Espinoza, una de las dos mujeres hablantes del kiliwa, recreamos algunos momentos de la visita que Leonor hace a sus parientes que se encontraban en El Piñonal.

kumeey@yahoo.com.mx
*Sociedad de la Antigua California.

La travesía interior*

“Sin rumbo”, pintura acrílica del artista mexicano David Chaidez

RAMÓN ÁNGEL ACEVEDO ARCE

“Nada es casualidad (ni siquiera un nombre anodino); estos pueblos, estas aldeas, estos rostros ajados y curtidos por el tiempo, los ojos que te miraron, las manos que te extendieron el pan y la escudilla, el lecho de las mujeres que te amaron, los perfumes, los sabores, la música de las esferas, el silencio de las montañas, el polvo y el secano de los caminos, lo sublime, lo monstruoso, lo banal y lo increíble, también te han elegido en esta travesía íntima. Estaba escrito desde siempre; eran tu destino... tu inexorable destino”. Rakar.

“La única travesía es el viaje interior”, Rainer Maria Rilke.



Se viaja por diferentes motivos: por afán de aventuras, por negocios, por aburrimiento, por huida, por placer. El cine contemporáneo nos da cuenta de ejemplos notables de tipos de viajeros. Seres solitarios que recorren erráticamente paisajes y ciudades como una forma de escapismo a una parálisis emocional (*París, Texas* o *En el Transcurso del tiempo*, de Wenders). Viajeros heroicos que fracasan transgrediendo los límites humanos (*Aguirre* o *Fitzcarraldo*, de Herzog). Y también de penosas travesías interiores hacia lugares donde se realizan los deseos, o donde se alcanza un estado de revelación (*Stalker* y *Andrei Rublev*, de Tarkovski).

Este último gran director, Tarkovski, decía que existen tres formas o actitudes dominantes ante el misterio o ante la vida misma: la dogmática, la científica y la poética (ingenua o infantil), aquella que acepta el amor a sí mismo como única forma de conocimiento, más verdadero y radical que todas las otras formas de conocimiento. Este será el que impregnará la visión del auténtico viajero, de aquel que parte sólo por partir, y que hace de su propia búsqueda su brújula, y de sus propios hallazgos, desencuentros o desventuras, su única carta de navegación.

El viaje configura, de este modo, una especie de iniciación o de travesía íntima, donde los ojos del peregrino o del trashumante están ávidos de una trascendencia que lo despega permanentemente de este mundo hacia un eterno más allá. El iniciado habrá de sortear pruebas, transitar zonas de flagrante peligro para alcanzar la revelación de la condición humana y de su propia verdad. La búsqueda se remitirá, entonces, no a lo geográfico, sino a lo ontológico;



Pintura: David Chaidez

dará lo mismo el lugar, con tal que propicie la búsqueda del ser (“fuera de este mundo” dirá Baudelaire, ya decepcionado de la sociedad de su tiempo y de todo).

Así como se viaja por múltiples razones, del mismo modo se hacen imágenes por diferentes motivaciones. Se fotografía la mayoría de las veces para recordar (la imagen doméstica), otras tantas para testimoniar (la imagen del Fotoperiodismo) y, las menos, para dar cuenta de una visión de mundo o de una verdad interior (la del ensayo fotográfico).

En este último caso, al igual como sucede en el ensayo literario, la expresión de las ideas, las emociones que conmueven -y hasta las obsesiones recurrentes de un autor-, tienen preeminencia por sobre la información registrada y, como todo buen ensayo que se precie, será esencialmente subjetivo y personal.

Es el caso de *El viaje de Rakar*. Hace ya 18 años que comencé este peregrinaje solitario que constituye mi búsqueda particular. Ya sea por aldeas y pueblos olvidados, por parajes desolados, recorriendo las galerías de los manicomios, o remotos poblados sumidos en la niebla de un fascinante y extraño país, la Fotografía ha constituido para mí el gran pretexto para configurar en imágenes mi propia verdad interior, aquella poética de la que hablaba Tarkovski, y que es preferible a todas aquellas “verdades” científicas o ideológicas que nos pretenden reducir y domeñar.

Asimismo, me ha permitido hallar la pista o la huella de mi destino personal. El vagabundaje y la Fotografía como una travesía íntima o como un itinerario espiritual o, lo que es lo mismo, *El viaje de Rakar*, el viaje posible.

elvijaderakar@hotmail.com
*Ensenada, Baja California, en vísperas de Día de Muertos de 2013.

De la tierra al mar se exhibe en Café Torino (Av. López Mateos, entre Alvarado y Blancarte). Y recorra *El viaje de Rakar* en: www.elvijaderakar.cl

